

DIDÁCTICA DEL LENGUAJE EN UNA PERSPECTIVA ÉTICA, EPISTÉMICA Y ESTÉTICA DE LA COMUNICACIÓN Y DEL DISCURSO

Luis Alfonso Ramírez Peña
Instituto Caro y Cuervo

0. Preliminares.

Quiero ante todo resaltar la importancia de esta convocatoria para discutir las propuestas didácticas del lenguaje y proponer alternativas para buscar mejores resultados en la enseñanza y aprendizaje de la actuación de las personas en las comunicaciones y en los discursos. Son cambios evidentes en la mejora de la originalidad y transparencia para usar y crear discursos conscientes de su perspectiva ética y de los intereses que determinan la estructuración verbal. Además, avances en la capacidad crítica en la interpretación de los diversos mensajes en las lecturas posibles; también, responsabilidad en la producción e interpretación de discursos; y, obviamente, dominio pleno de las diversas técnicas del lenguaje oral, escrito y digital, de acuerdo con las necesidades y situaciones de la comunicación.

El presente trabajo es un resumen de una investigación mucho más amplia y profunda sobre la enseñanza del lenguaje y la presentación de una propuesta pedagógica y didáctica desde la perspectiva de la comunicación y la producción del discurso. Proyecto impulsado ante la constatación de la incomunicación y aislamiento de los seres humanos en su transcurrir en la vida cotidiana, no obstante el impresionante avance en las explicaciones científicas y el gran desarrollo de las tecnologías de la comunicación. Esta distancia entre los individuos y los grupos a los cuales pertenecen, ha sido ocultada o disimulada por conveniencias ideológicas con justificaciones éticas. Y como se puede deducir, esta condición humana de distanciamiento o de relación estrecha, es posible por los usos de los medios complejos ofrecidos por los lenguajes, prioritariamente por el lenguaje verbal. La posibilidad de superar estas separaciones en la comunicación y la función del proceso pedagógico y los profesores del lenguaje, son nuestros temas y problemas para discutir y presentar en diferentes informes.

En la presente intervención, solamente abordaremos la necesidad de una perspectiva que, además de reconocer el carácter informativo del lenguaje, cubra las dimensiones éticas, epistémicas y estéticas de la comunicación y del discurso. Aunque son muchos los ejemplos y evidencias de esta actitud representacionista y objetivista del lenguaje, solo presentaremos algunos autores orientadores teóricos y prácticos, considerados importantes para capacitadores y docentes del lenguaje en los diferentes niveles de formación: Josette Jolibert (2002), Carlos Lomas (2006), Daniel Cassany (1989, 2007), y Paula Carlino (2005).

Mis divergencias con los enfoques de estos autores las sustentaré en la consideración de que tales propuestas son reducciones, en cuanto su único objeto de enseñanza es la lectoescritura, consecuentemente, y además, privilegian el valor representacional e informativo, dejando de lado, los diversos aspectos que constituyen la comunicación y los objetivos de la enseñanza del lenguaje.

Motivaciones para la presente investigación

Son diversos los problemas presentados en la cotidianidad comunicativa de las personas que exigen pensar en posibilidades de explicación y de propuestas didácticas del lenguaje para superarlos. Problemas como:

1. Cada uno sentimos limitaciones de nuestras lecturas e interpretaciones de los textos, de las personas, los mensajes y los mundos sociales que nos enfrentan en toda comunicación.
2. La gente en sus diferentes estratos se quejan de dificultades en sus medios de interacción: limitaciones para escribir, disminución del interés por la lectura, falta de comprensión, falta de ser escuchado, la manipulación informativa, la falta a la verdad, la franqueza de algunos y la falta de sinceridad de otros, la aceptación de lo escuchado sin discusión, carencia de crítica, ausencia de verdadero diálogo, la falta de respeto a las opiniones ajenas, el dogmatismo.
3. Las preocupaciones de los pensadores sobre las actitudes de apatía e indiferencia y la pereza interpretativa para proponer u opinar y enfrentar la sociedad de consumo y de dominio absoluto de la imagen en la comunicación. Con frecuencia, quienes dan opiniones en la cotidianidad no respaldan con argumentos sus afirmaciones, son ligeras y dependientes de intereses puntuales de la política, de la economía, o personales. Esas mismas personas son fácilmente influenciables con las comunicaciones de la cotidianidad y se toman decisiones por el espectáculo con la mediación de la imagen.

Sin embargo, hay profesores del lenguaje que no advierten estas preocupaciones de la gente como problemas en las que pueden participar para discutirlos y superarlos en sus actuaciones como responsables en la formación de los individuos.

Surgen, entonces, interrogantes como:

- ¿Los anteriores casos pueden ser considerados como verdaderos problemas de comunicación? ¿Si son problemas de comunicación, cómo se entiende la relación comunicativa?
- ¿Pueden los maestros del lenguaje considerar y superar estos problemas de incomunicación desde sus clases?
- ¿Cómo lo pueden hacer?

¿Se pueden superar estos problemas con clases de lenguaje reducidas a su dimensión técnica de códigos de la lectoescritura?

Las respuestas a estos interrogantes, parcialmente quedarán resueltas a lo largo de este documento. Pero adelantamos que los casos problemáticos mencionados anteriormente se pueden estar presentando porque los objetivos de la enseñanza del lenguaje son orientados a considerarlo como si fuera una técnica de significantes neutrales e independientes del sujeto y las acciones que lo generan y lo orientan. Creen algunos que es posible y suficiente enseñar buena redacción con palabras vacías y carentes de sentido; o examinados la coherencia y la cohesión, como si estas fueran posibles sin la consideración de los propósitos y la situación de comunicación y los intereses de los interlocutores; o incluso, de acuerdos impuestos y aceptados por actitudes de cooperación en la comunicación, retomando a P. Grice, en términos de la verdad, la transparencia, la pertinencia y la cantidad o extensión de los enunciados.

Algunos maestros, no se preguntan por la validez y el enfoque de lo que están haciendo con el lenguaje, ni por su explicación de la función de la comunicación y, menos, por las posibles relaciones entre lenguaje y su pedagogía. Muchas veces esas preocupaciones e intereses de cambiar no van más allá de las reducidas técnicas didácticas de los talleres, de la participación de los trabajos en grupos, de aprendizajes por proyectos, de cambiar algunas terminologías sin contenidos efectivos, o de modificaciones de algunas técnicas de evaluación. Hay quienes, se adaptan a las necesidades de los programas y a las intuiciones derivadas de sus condiciones de hablantes nativos. Situación similar a la presentada en algunos profesores de lengua extranjera, quienes creen que basta con hablar y escribir un idioma para convertirse en un buen profesor en la enseñanza de la comunicación en la respectiva lengua. Muchas de las innovaciones y nuevas experiencias no dejen de ser cambios de técnicas que no trascienden a la realidad y naturaleza de la comunicación y del lenguaje porque son experiencias aisladas y carentes de un sustento conceptual mínimo que relacione los problemas a superar y las condiciones de funcionamiento del lenguaje.

2. La realidad pedagógica corriente

La didáctica actual en los diversos niveles de formación es un conjunto de técnicas para enseñar algunos de los aspectos formales del lenguaje; uno es el enfoque para la escritura, otro para la enseñanza de la lectura, otro para la enseñanza de la literatura, etc. Escasean enfoques que asuman la totalidad de la función que cumple el lenguaje en el proceso de comunicación como acción social, su hábitat natural con el cual adquiere sentido y valor de principio simbólico en su condición típicamente humana; y de medio, en la relación y organización social.

Estas características de la didáctica actual se perciben en los objetivos de la enseñanza, la concepción y el tipo de lenguaje enfatizado, y la metodología utilizada. Con ligeras diferencias, por los niveles de formación escogidos como objetos de sus propuestas o por recomendaciones específicas en las perspectivas metodológicas, las concepciones del lenguaje y la función del profesor y sus alumnos son las mismas en los siguientes pedagogos y didactas del lenguaje:

Josette Jolibert (2002) plantea una nueva enseñanza del lenguaje a partir de la producción y la lectura de textos, clarificando su apreciación sobre la lectura y la escritura: “*Leer*, es leer escritos verdaderos, que van desde un nombre de calle en un letrero, a un libro, pasando por un afiche, un embalaje, un diario, un panfleto, etc., en el momento en que tenemos verdadera necesidad, en una situación de vida precisa...” (*Formar niños, lector de textos*, p.27). Se trata de la lectura de una escritura instrumental, es decir, verdadera y en el momento y el sitio, precisos de sus necesidades.

En lo concerniente a los objetivos de aprendizaje de los niños, cree que estos deben “construir totalmente, respecto a las competencias (saber hacer), conductas (saber ser) y conocimientos (saberes en general) indispensables para la construcción de textos” (*Formar niños, productor de textos*, p.23). Además, todo el proceso de aprendizaje de la producción y la comprensión de textos, debe estar acompañado de una toma de conciencia de la “utilidad y las diferentes funciones de la escritura”, “del poder que otorga el dominio adecuado de la escritura”, es decir, de las cosas que podemos hacer con la escritura, (no de los dominios y poderes de unos sobre otros), y “el placer que puede producir la producción de un escrito: placer de inventar, de construir un texto, de comprender cómo funciona...”p.24 . Es decir, es un enfoque que reduce el lenguaje a los procesos de lectoescritura con función informativa y de valor instrumental. La escritura consiste en organizar las palabras para hacer reflejos verdaderos de las realidades, descubriendo sus utilidades y el placer que se puede sentir quien hace las construcciones verbales.

Como se puede notar, se asume que las palabras escritas en cualquier situación o medio escrito reflejan una realidad referida. Realidad que se puede descubrir por la lectura. Pero a Jolibert más que interesarle los aspectos o la complejidad de la lectura y la escritura como actos de comunicación, su mayor aporte se orienta a los aspectos pedagógicos y didácticos: convertir al educando en actor de su propio aprendizaje: “no se trata primeramente de un inventario de técnicas (incluso renovadas), sino de una problemática global. Nosotros proponemos invertir esta problemática con respecto a las problemáticas habituales, poniendo a la cabeza lo que da sentido a la presencia de los niños en la escuela, y a su aprendizaje” p.22. Indudablemente, esta pedagogía y didáctica por proyectos, constituye la importancia y la relevancia de la propuesta de Jolibert; con la cual coloca

al estudiante en el centro de su propio aprendizaje y al profesor como acompañante, “se crean situaciones más favorables para el aprendizaje”, cambiando el “estatus de los niños, la vida cotidiana de la escuela y creando una vida cooperativa en la clase. Así, considera Jolibert que “es leyendo que uno se transforma en lector”, “no se enseña a leer con nuestra ayuda”, “el papel de ayuda del profesor no desaparece”.

Carlos Lomas (2006). A diferencia de Jolibert, dedicada al aprendizaje del lenguaje en los niños, a Lomas le interesa proponer alternativas en la educación básica en general. Pero mantiene el mismo enfoque del lenguaje en cuanto a su valor representacional e informativo; y el predominio de la lectoescritura, incluso en su valor instrumental: “La educación lingüística y literaria debe favorecer el mayor grado posible de competencia comunicativa del alumnado en el uso de esa herramienta de comunicación y de representación que es el lenguaje y contribuir al dominio de las destrezas lingüísticas más habituales (escuchar, hablar entender y escribir) p.14.

La educación lingüística consiste en proveer al estudiante de destrezas, de técnicas para que pueda leer, escuchar, hablar y escribir, sin consideración de las diversidades de discursos, lo cual explica la afirmación de Lomas (2006), a propósito de la necesidad de acogerse al “empuje de los enfoques de tipo comunicativo funcional”:

“si pretendemos inscribirnos coherentemente en esa tendencia, tendremos que optar por los programas de tipo procesual –trabajo basado en tareas, por ejemplo- que inciden sobre todo en los procedimientos que pretenden desarrollar la competencia comunicativa de los estudiantes, a través de la integración del conocimiento formal del lenguaje y el instrumental, y adoptan una perspectiva cognitiva” p.57 : .

Es una recomendación pedagógica para un enfoque instrumental, no obstante, haber considerado antes la necesidad de agregar a las competencias tradicionales, lingüísticas o gramatical, sociolingüística (“capacidad de adecuación de las personas a las características del contexto y de la situación de la comunicación” p.17), textual, y estratégica (“conjunto de recursos que podemos utilizar para reparar los diversos problemas que se pueden producir en el intercambio comunicativo” p.17); una competencia literaria (“que incluye los conocimientos, las habilidades y las actitudes que hacen posible el uso y disfrute de los textos literarios”), y una competencia semiológica (“que incluye los conocimientos, las habilidades y las actitudes que favorecen una interpretación crítica de los usos y formas de los medios de comunicación de masas y de la publicidad”). Agregar esas dos competencias demuestra la reducción que impone el concepto de competencia y de comunicación en estos enfoques. Así, no se justifica pensar en la comunicación verbal como si fuera separada de la no verbal; como no es posible separar en los medios masivos de comunicación uno u otro lenguaje.

Igualmente, la capacidad crítica no puede restringirse a estos medios, sino a todos los usos del lenguaje en la comunicación.

La educación literaria para este autor consiste en: “adquisición de hábitos de lectura y de capacidades de interpretación de los textos, el desarrollo de la competencia lectora, el conocimiento de las obras y de los autores más significativos de la historia de la literatura e incluso el estímulo de la escritura de intención literaria” p.14. La obra literaria, para este autor, vendría a ser igual a cualquier obra de otro género, pues no se especifica algún proceso estético literario que la distinga de las demás producciones discursivas

Paula Carlino. Su propuesta está dirigida ante todo a “escribir, leer y aprender en la universidad”. La autora se ubica definitivamente en la función del lenguaje como instrumento y medio para el desarrollo del conocimiento: “...escribir es uno de los métodos más poderosos para aprender y que por ello no puede quedar librado a cómo pueden hacerlo los estudiantes sólo por su cuenta” p.21. Más adelante y para reforzar su convicción afirma que “...escribir puede ser un instrumento para comprender, pensar, integrar y desarrollar un nuevo conocimiento” p.25.

En la misma dirección cognitiva explica la lectura:

“...quien lee necesariamente deja ir parte de la información del texto. Intentar centrarse en cada uno de los detalles atenta contra la posibilidad de entender...Es cierto que el texto *da pistas* que guían este proceso, pero también es cierto que los contenidos que pasan a primer plano dependen de lo que busca y sabe el lector...” p.70

Para esta autora la lectoescritura académica tiene todo el potencial para el desarrollo del conocimiento, lo cual se logra por procedimientos planificados y sin dejar el proceso a la iniciativa del estudiante. Y al igual que en la lectura, la aspiración es cómo recuperar la mayor información organizada en las formas verbales, aunque se admite que esa información depende del estado de conocimientos y la motivación que anime la lectura.

Daniel Cassany (1989). Autor cuyas orientaciones se dirigen a públicos en general, interesado en aprender a escribir textos. Para él:

“El escritor competente es el que ha adquirido satisfactoriamente el código y que, además, ha desarrollado procesos eficientes de composición del texto. Estos conocimientos y estrategias le permiten resolver con éxito las situaciones de comunicación escrita en que participa. Contrariamente, el escritor no iniciado es aquel que no domina ninguno de estos dos aspectos: no tiene conocimientos del código ni utiliza los procesos característicos de composición. Difícilmente será capaz de producir algún texto gramatical, coherente y adecuado” p.21

Para Cassany la clave de convertirse en escritor se reduce a las destrezas en los manejos de los códigos, sin aludir a la sensibilidad y a la condición visionaria de reconocer en el lenguaje su potencialidad para enseñar las realidades, en perspectivas que pueden ser compartidas en alguna medida con los interlocutores.

Los ejemplos anteriores nos muestran, en general, la tendencia en los enfoques de enseñanza del lenguaje, que como se puede concluir, su interés es buscar en los estudiantes sólo un manejo técnico de las estructuras o formas del lenguaje, de la lengua o de las competencias, sin incluir la capacidad para articular estos medios técnicos con las necesidades de las comunicaciones y sus actos; y, en consecuencia, en superar las dificultades de la comunicación presentadas al comienzo de este trabajo. Es necesario partir de una visión más amplia y realista de la comunicación y de los objetivos del aprendizaje del lenguaje. Para ese propósito, presentamos nuestra visión de la comunicación.

3. Nuestra visión de la comunicación.

Como considero importante aprender y enseñar el lenguaje desde su función en la comunicación, en adelante presento un enfoque de este proceso con unas dimensiones importantes para captar las diferencias y la simultaneidad entre la producción y la interpretación de los discursos.

La comunicación es un acto inestable de relación significativa entre un actor y un interlocutor; acto generado por deseos y necesidades del locutor; para lo cual se ubica en un ámbito de saberes comunes y relaciones (de poder y conocimiento) con el interlocutor, y desde las cuales y, con el dominio e intereses propios, condiciona la representación del mundo. Es un acto de construcción de discurso, interpretando la condición del interlocutor, y otros discursos previamente producidos.

En la presente producción de esta conferencia sobre la pedagogía del lenguaje, yo como actor establezco una relación de comunicación con ustedes asumiendo un cálculo de su estado de conocimiento como interlocutores; es decir, he presupuesto unos saberes ya conocidos y aceptados por ustedes. Además, aunque esta relación en términos de conocimientos es la determinante, también existen ciertos presupuestos por relaciones de poder, ya sea por la consideración de los interlocutores (ustedes) como pares; aunque podría considerarse el mismo conferencista como quien tiene la verdad indiscutible. En términos afectivos, las relaciones pueden ser de alegría porque le habla a sus amigos o paisanos; o lo contrario, puede ser de miedo o ansiedad, por la inseguridad de lo que se plantea. Con esos presupuestos se enuncia la secuencia discursiva en función del propósito de presentar un punto de vista sobre el tema de la enseñanza del lenguaje. Ese contenido depende

también de mi experiencia y mis conocimientos requeridos para desarrollar el tema en un planteamiento y en su sustentación. Como se puede observar, en este caso, son contenidos conceptuales, teóricos que por las necesidades captadas de mis interlocutores, intento de fijar propuestas de nuevas pedagogías del lenguaje; es decir, de desarrollar mi discurso en una estructura argumentativa, pues no creo que ustedes se conformen con mi simple relato de lo que han dicho los teóricos sobre el tema. Noten que muchos de los contenidos presentados en ésta, mi comunicación, no son captados por ustedes o porque no les merece la atención debida o porque el conocimiento y experiencia no les permite seguir el desarrollo argumentativo. Otros podrían estar entendiendo, más de lo aparente y llegar a interpretar con esto mi posición ética e ideológica ante la educación.

La comunicación que nosotros creemos que puede mejorarse, tanto en profesores como en estudiantes, asumiendo la función de protagonistas, se fundamenta en nuestra convicción de que cada acto comunicativo es un proceso único y producido en función del cumplimiento de una necesidad o deseo en una acción social de cualquier orden. Cada comunicación es diferente porque las motivaciones y las situaciones son específicas a cada actuación de cada individuo y no se puede esperar, ni propiciar a que sean iguales; por eso la invalidez de los modelos que presentan la comunicación como si siempre se cumpliera con el mismo esquema. Además, es diferente la experiencia en la actuación del autor de la comunicación y diferente el acto de interlocución. Porque así como cada uno tiene interés en estar comunicado con el otro; también, cada uno oculta o implica sentidos por razones justificables según el acto de comunicación realizado. Mientras unos cooperan tanto en la producción de sentido también muchos, deliberadamente, engañan o manipulan al interlocutor mediante la organización de los contenidos en los enunciados.

Cuando vemos una propaganda de cualquier producto debemos reconocer que los significantes visuales, verbales, etc. no están hechos solamente para que nos informemos de la existencia del producto, sino para convencernos de que es el mejor y por ello, tratan de hacernos creer que debemos consumirlo. Es una comunicación orientada a la acción de persuadir y en función de ese acto se han organizado todos sus significantes. Allí, el autor ha incluido en su propio discurso la percepción y condición del interlocutor o posible consumidor, ponerlo como si realmente deseara y necesitara el mencionado producto.

Ahora bien, la comunicación se realiza a través de un entramado de significantes verbales y no verbales cuya forma y estructura depende de quien comunica por sus propósitos, el dominio y el ámbito de saberes en el cual se comunica. La combinación de las unidades significantes (pronombres, artículos, las flexiones verbales y nominales, los modalizadores) se realiza de acuerdo con la acción (informar, preguntar, reprender, etc.) y la manera como se incluye la presencia en sentidos del interlocutor, de lo referido y de la condición del mismo autor. Y las acciones discursivas se realizan en unos ámbitos definidos por las necesidades humanas básicas

como son la interacción social, el conocimiento de los mundos, y la expresividad de los sujetos como individuos con su mayor elaboración lingüística, la literatura.

En conclusión, y observando los procesos implicados en la comunicación qué tan efectivo es un proceso de aprendizaje de unos instrumentos formales lingüísticos y sus usos separados de los procesos de comunicación con sus implicaciones ideológicas, éticas y de usos estéticos, transaccionales y cognitivos? Su respuesta la presento parcialmente con algunas ideas sobre la pedagogía y la didáctica del lenguaje basada en la comunicación.

4. La nueva pedagogía propuesta.

Si el planteamiento es en función del objetivo de ayudar a mejorar la comunicación y la producción de los respectivos discursos, habrá que hacerlo en relación con los fines, necesidades y deseos generadores de las producciones discursivas, las respectivas técnicas utilizadas, las necesidades del interlocutor, y los fines prácticos del locutor con sus respectivas situaciones. Pero, en los actos interpretativos de estas comunicaciones, intentar traspasar los contenidos puramente referenciales y encontrarles sus perspectivas subjetivas, y sus contenidos éticos e ideológicos que puedan estar asumiendo en las producciones discursivas.

Habrá que enseñar la literatura ayudando a despertar el gusto estético, la creatividad y la imaginación a través del lenguaje, haciéndoles ver que este uso del lenguaje es una oportunidad de libertad lingüística; lo más íntimo y sincero sentir y una visión profunda de sus realidades, y por lo tanto, que son muchos los esfuerzos necesarios para ir despertando el gusto por el quehacer literario. Es propiciar la condición expresiva y estética con la cual el hombre tiene derecho a sentir admiración, amor, pavor o dolor ante lo que lo rodea. Es ayudar al estudiante a que sienta y exprese sus emociones. Aquí se trabaja con el lenguaje de la intimidad, de la libertad de si mismo y del desprendimiento de las otras maneras de sentir y ver lo otro. Aquí el interés en la autenticidad y la identidad del autor.

Habrá que propiciar la mejora de actuación responsable en las acciones cotidianas mediante el lenguaje con los saludos, los debidos respetos y las consideraciones y la eficacia en el manejo de las interacciones familiares, utilitarias y de trabajo, compañerismos y las relaciones reguladas y sujetas a la ley. Es despertar en el interés y las condiciones para unas relaciones prácticas y éticas con todos los seres humanos que lo requieren. Aquí el marco dinamizador es la eficacia y el respeto por el interlocutor porque es una comunicación completamente situada. Las formas del lenguaje son complementarias de la situación de comunicación.

Habría que ayudar a crear aptitudes en el manejo de la organización y planificación de los resultados de conocimientos teóricos, a sacar conclusiones, resúmenes, a apropiarse de las expresiones adecuadas a las necesidades del conocimiento, etc. Es un espacio que tiene sus características propias y diferentes a los discursos de la cotidianidad y de la literatura porque aquí lo que cuenta es la relación lenguaje y conocimiento; las relaciones y dependencias del sujeto actor y del interlocutor del discurso se disminuyen, pero la verdad sigue relativa a ellos.

Pero como las anteriores formas de discursos, cotidianos, literarios y técnicos científicos, organizan sus contenidos en función de relaciones de las exigencias de saber del interlocutor, es necesario enseñar cuándo y cómo se argumenta, se narra y se describe. Que si es por una carencia de información del interlocutor es necesario enseñar a narrar en función de lo que se necesita informar, pero si es por una relación polémica se requiere argumentar en contenidos conceptuales o de imágenes según sea en la ciencia o en la publicidad, etc.

En fin, la enseñanza del lenguaje en la comunicación debe cubrir las diversas posibilidades de realización, atendiendo:

La diversidad de técnicas y significantes verbales y no verbales (oralidad, lectoescritura, digital). No hay razón para que solamente la enseñanza del lenguaje se reduzca a la lectoescritura, cuando la cultura actual está avanzando hacia una nueva oralización de las interacciones de la cotidianidad con lenguajes audiovisuales y la internet. No solamente es necesario alfabetizar con la escritura, también con las nuevas tecnologías digitales y sus implicaciones culturales en las relaciones entre las personas, no solamente a leer los libros sino también la televisión, las canciones, la publicidad y la propaganda y los rostros y las intenciones de las personas.

Diversidad de necesidades y discursos: conocimiento, expresión, interacción. Es necesario formar para el uso de lenguaje como medio para interactuar y dialogar con los demás, para construir y desarrollar conocimiento y medio de transferencia de información; para la expresión de deseos, creaciones, emociones y sensaciones frente a lo que nos duele, amamos u odiamos.

Diversidad de funciones y de voces incluidas en el discurso: referenciales o culturales, subjetivas e intersubjetivas. A la par que se entiende las formas de referir, también, se desarrollan formas y modos de incluir al otro; de citar y de diferenciar su voz en los enunciados y de construir verdaderas subjetividades y autenticidades en los discursos, como productos de nuestras capacidad agentiva y responsable de lo que hacemos con el lenguaje. .

Diversidad de modalizaciones: epistémica, alética, y deóntica. Desarrollar condiciones para responder con el lenguaje a las necesidades de nuestras apreciaciones, creencias, y dudas en los discursos, sino también, verdades indiscutibles del mundo objetivo, y del mundo de los deberes y las obligaciones que nos imponemos socialmente.

Diversidad de representaciones: imágenes, conceptos, imágenes poéticas. Distinguir entre aquellas representaciones mentales ligeras y concretas basadas en lo aparente y pertinente al momento de la comunicación, como en la publicidad, en los espectáculos, en los medios masivos de comunicación, basadas en imágenes de todo tipo; y las representaciones conceptuales y teóricas de la ciencia; y, las imágenes poéticas, formas de representación en la literatura.

Diversidad de estructuras (argumentación, narración, descripción). Utilizar las diversas estructuras de organización de contenidos en los discursos de acuerdo con las necesidades de relación con el interlocutor. Esto es desarrollo de todas las formas de la argumentación: para la demostración, para la exposición, o para la persuasión. Responder a la necesidad de la información del interlocutor, mediante el desarrollo de la narración.

Diversidad de entendimientos y lecturas en la comunicación (interpretación, comprensión y explicación). Enseñar que el lenguaje no solo imita o refleja el mundo, sino que por influencia de diversas formas de mediación, como la subjetividad y los contenidos ideológicos, etc., pueden presentarse enunciados y discursos que imponen al interlocutor su comprensión, otros exigen una mayor participación activa del intérprete, como en la literatura.

Diversidad de estilos de redacción y de manejos las unidades significantes verbales o no verbales, pero atendiendo a las necesidades de acción y comunicación según los ámbitos y los discursos, y con plena conciencia de lo que se quiere decir y hacer. El criterio de redacción debe ser, ante todo, la transparencia en la comunicación y en el acto correspondiente, y luego si, en una originalidad que le da presencia al autor, acogerse a normas y costumbres del “buen decir”.

5. Pedagogía y didáctica para la diversificación en la comunicación.

Formación de sujetos activos y responsables de sus propias decisiones y actos de comunicación. Como el objetivo de la pedagogía se propone construir sujetos activos, responsables y comprometidos, es una actitud que debe comenzar por el profesor para mejores resultados de los procesos mediante plena conciencia de lo que

se aspira a conseguir; el proceso pedagógico es un medio para crear esas mismas actitudes de iniciativa, conciencia y responsabilidad en los propios actos de los estudiantes.

Formación de sujetos que escuchan, reconocen y respetan las diferencias. En el discurso pedagógico del maestro puede buscarse escuchando, que los estudiantes aprendan a reconocer y escuchar a sus interlocutores, así como, a reconocerse como diferente y a respetar a los demás como diferentes.

Didáctica que utiliza las diversas técnicas, discursos y funciones de la comunicación con claridad sobre la actitud ética, la búsqueda de la expresividad y autonomía, y los desarrollos del conocimiento. Uso de las diversas fuentes y medios posibles: bibliotecas, medios masivos de comunicación, el cine, el teatro y la internet. Uso de espacios para la conceptualización y la teoría, incluyendo la gramática; para el juego y el arte, para las discusiones de las situaciones y problemas de la realidad nacional y mundial, para el entendimiento de la organización y el cumplimiento de las leyes y las normas vigentes.

Los medios técnicos para la utilización de los anteriores postulados integradores en la comunicación y de una perspectiva ética y epistémica de los profesores pueden ser: los talleres, las exposiciones, los diálogos con los profesores, las lecturas y sus discusiones, las prácticas en los espacios reales. Propiciar la mayor actuación creativa y productiva de los educandos para que ellos mismos se hagan conscientes de sus posibilidades y responsabilidades con el lenguaje.

Finalmente, las evaluaciones deben servir para revisar colectivamente el desarrollo del proceso educativo y debe ser concertadas y dialogadas siempre sobre la base de acuerdos y responsabilidades asumidas. No pueden ser para medir el cumplimiento de la repetición de los parámetros de los profesores, porque nada garantiza que esos sean los definitivamente válidos. La mejor función del profesor no se cumple por la transmisión de conocimientos sino por propiciar vías de entendimiento de los mundos objetivos, sociales y sus propias condiciones de seres humanos.

6. Para terminar. Con un enfoque dialógico y polifónico de la comunicación como el planteado aquí para la enseñanza del lenguaje, la incomunicación y los problemas mencionados al comienzo de la presente exposición, nos disponemos a no considerarlos como problemas sino como la condición contradictoria del transcurrir humano en sus relaciones con los demás. Pero, sobre todo, aprendemos y entendemos mejor la función que cada uno de nosotros puede cumplir al utilizar el lenguaje en nuestra propia constitución, en las relaciones y solidaridades con nuestros semejantes y en la búsqueda permanente de una mejor vida para todos.

7. Referencias bibliográficas.

Carlino, Paula (2005). *Escribir, leer y aprender en la Universidad*. México: F.C.E.

Cassany, Daniel (2007). *Afilas el lapicero*. Madrid: Anagrama.

Cassany, Daniel (2006). *Tras las líneas*. Madrid: Anagrama.

Jolibert, Joselette y grupo de docentes de Ecoen (2002). *Formar niños lectores de textos*. Santiago de Chile: Dolmen.

Jolibert, Joselette (2002). *Formar niños productores de textos*. Santiago: Dolmen.

Lomas, Carlos (2006). *Enseñar Lenguaje para aprender a comunicarse*. Bogotá: Magisterio.

Ramírez Peña, Luís Alfonso (2008). *Comunicación y discurso*. Bogotá: Magisterio.

Ramírez Peña, Luís Alfonso (2004). *Discurso y Lenguaje en la educación y la pedagogía*. Bogotá: Magisterio.

Ramírez Peña, Luís Alfonso. Página web: www.luisalfonsoramirezp.com